



Imagen 1.- Detalle de uno de los bronce finamente labrados que recoge la fecha de su bendición. Fotografía de Jesús Terán Gil.

Antigua plaza del Mesón y el caso Valdés

Francisco Javier Terán Reyes

Y en esta plaza castiza, deforme y caprichosa, está la fuente, esa fuente pública que semeja propiamente al As de copas y cuya imitación la podemos encontrar a menos escala pero cuidadosamente imitada en el Pueblo Español de Barcelona, en una placita andaluza, remedo de la plaza de Peñaflores de Ecija.

Acercamiento al tema

Es esta fuente de piedra¹ con dos bronce finamente fraguados la que se levanta en medio de la plaza del Mesón de Tarifa. Era alcalde mayor entonces de la ciudad el brigadier Domingo Dalmau, que quiso y logró darle gran solemnidad y pompa a la inauguración de dicha fuente, ya que su construcción suponía una mejora muy sentida en la población. Así pues el 13 de febrero del año 1831, la fuente, fue bendecida a todo bombo y platillo por el Sr. vicario de la Ciudad, con la conmemoración de todo el Clero, como naturalmente el alcalde con toda su corporación municipal y fuerzas vivas, en medio de un alegre regocijo

del vecindario.

Fue proyectada y dirigida su construcción por el consejero honorario del Estado y director de las Reales obras de esta plaza, Antonio González Salmón y su coste fue de diez y seis mil reales.²

Y es dicha fuente quien nos cuenta su historia al igual que todas sus calles y plazoletas. Cómo de-

***La fuente del Mesón
proyectada por Antonio
González Salmón
supuso una gran mejora muy
sentida en la población***

cía Jesús Terán Gil: "¡todas las cosas en Tarifa nos hablan por muy pequeña o grande que sean las obras, todas, absolutamente todas, tienen una historia que contar Fran!". Así que rindiéndole un pequeño homenaje a la figura de mi padre Jesús, cronista oficial de su luminosa ciudad de Tarifa, quisiera yo emular-

¹ TERÁN FERNÁNDEZ, FRANCISCO. en "La Fuente de la plaza del Mesón", *Aljaranda* 4 (1992) 14-15.

² Actas de Cabildo, Archivo Municipal de Tarifa (AMT), tomo 52, fol 80 vto., sesión 12 de febrero de 1831.



Imagen 2.- Fuente de piedra imitando al as de copas. Es apreciable el remate esférico de dicha fuente.

le y enfundarme en su pluma para contar de forma viva la historia de su tierra.

La importancia del agua pública

Era esta fuente de la plaza del Mesón, pues la primera fuente pública levantada en Tarifa, ya que antes los vecinos se habían de proveer de agua de los varios pozos existentes, tales como el pozo del guerrero situado en extramuros y que fue tejlar, después huerto, y su localización residía tras la fábrica de conservas de pescados de Salvador Pérez; el pozo del Lego en la calle de la Luz (antiguo Banco Español de Crédito); el pozo de Algeciras, el de San Julián en el postigo de la Alameda y el romántico pozo de la calle del Pozo.³

Una fuente pública que ya se reparó en 1874 y que hoy día la podemos ver nuevamente restaurada en la plaza de entrada hacia el antiguo barrio de Aljaranda.

Es así pues, como el bien común y máspreciado por los tarifeños se iba distribuyendo por toda su comunidad, abasteciéndose ésta de pozos y fuentes públicas tales como la fuente del Mesón y la llamada fuente de la Puerta del Mar entre otras.⁴

Allá por el año 1876 se habla en Tarifa del

abastecimiento de agua ante un presupuesto de la empresa Cas Leyland Ros y Cia que se comprometían a realizar la obra como la desviación del arroyo.⁵ Ambas mejoras no fueron realizadas hasta el año 1887 al igual que el abastecimiento del agua se pudo realizar por la Casa Montes de Oca, la cual trajo el agua de la Peña y de la garganta de Don Sancho.

Se subsanaron pues, la escasez de agua en 1887 con la desviación del arroyo.⁶ Sabemos que el arroyo atravesaba la ciudad de este a oeste, entrando por la denominada Puerta del Retiro para continuar por lo que hoy es la Calzada, arteria principal de intramuros, para salir por la Puerta del Mar, frente al castillo de los Guzmanes, y desembocar en la playa de Los Lances.

La plaza del Mesón, una plaza con solera

Fue llamada en tiempos esta plaza del Mesón, o de los Mesones, calle del Trajín. Una plaza deforme y abierta de donde se inicia la cuesta para ir al barrio de Jesús. Tiene solera y cosa esta plaza, de la que el sol no se aparta en todo el día. Y como inciso permítirme decir lo que siempre chocó el que en el edificio de la antigua cárcel pública, encima mismo de una de las brigadas que entonces era lo que se llamaba

³ LIAÑO RIVERA, Manuel: "Fuente de piedra y primera traída de aguas a Tarifa", *Aljaranda* 28 (1998) 13-16.

⁴ "Dado el estado que se encuentra el pilar de desagüe de la fuente publica en la Puerta del Mar, resultando completamente inútil, se acuerda se proceda a su venta para su inmediata reedificación", Actas de Cabildo, AMT, tomo 75/76, fol. 44, sesión 1 de mayo de 1875.

⁵ *Íbidem*, fol 82 vto y 83, sesión 18 de noviembre de 1876: "Sobre traída de aguas y desviación del arroyo".

⁶ LIAÑO RIVERA, M: "Epidemia de cólera y desviación del arroyo", *Aljaranda* 1 (1991) 11-14.

Archivo Sebastián Trujillo Martínez



Imagen 2.- Casa del Pescador en el año 1954. Desde 1998 es la sede de la Cofradía de Pescadores.

sala audiencia, existía una habitación de una casa particular que tiene su entrada por la calle Aljaranda. Este suceso fue debido a que Joaquín Abreu solicitó del Ayuntamiento el 5 de agosto de 1846 –y este lo autorizó– la construcción referida a condición que reparase la bóveda que cubría como así efectuar las reparaciones que se precisen, siendo de su cuenta, para que garantizasen su buen estado.

Estos señores Abreu salen siempre a relucir: tenemos también el caso del callejón del Lorito, –de un Abreu también– que obtuvo la licencia para cerrar esta callejuela que desembocaba al Rincón de Yesca o Illescas y meter alguna que otra habitación en el edificio.

De nuevo, es esta plaza con solera, una plaza del Mesón que sería del barrio Viejo, una plaza

que podríamos llamar el comienzo del pueblo nuevo y es por dicho argumento que durante mucho tiempo se le conoció como plaza Nueva.

Lo del Mesón no será preciso aclarar que le viene por la posada o mesón que existía por aquel entonces, tal es el caso de la posada de los Rambaud, que se localizaba en lo que es el antiguo edificio aún existente de la Cofradía de Pescadores.⁷ Sin embargo por allí debió de existir más de una posada, ya que por aquel entonces se le llamaba no del Mesón, sino de los Mesones. Nombre éste de los mesones que se le daba a toda la calle hasta la Puerta del Mar.

Esta plaza del Mesón que siempre formó parte integrante de la antigua calle del Mar, hoy Guzmán el Bueno, fue siempre escenario de recordadas manifestaciones piadosas. Cuando abierta al culto la iglesia de Santiago, se hacía en esta plaza la procesión del Encuentro del Nazareno y la Virgen del Desconsuelo.

Todo un proceso evolutivo marcado por el paso del tiempo sufrió la calle del Mar –aún hay quien así la sigue llamando– para denominarla más tarde como decimos de los Mesones, después de Valdés, y por último, allá por el año 1863, aunque creo yo que tardíamente el nombre de Guzmán el Bueno.

En esta dicha calle estuvo el matadero, situado al principio de la calle, en la Puerta del Mar mismo, de ahí que al puente existente sobre el arroyo se le conociera como

La calle del Mar sufrió un proceso evolutivo marcado por el paso del tiempo, también fue llamada de los Mesones, Valdés y por último en el año 1863 Guzmán el Bueno

puente del matadero. Permaneció allí hasta que éste fue trasladado a la tenería vieja y en el mismo lugar que hoy está la fábrica de conservas de pescados, de los sucesores de Salvador Gutiérrez.

⁷ "Se habla de que se haga saber a Gregorio Rambaud cumpla con lo acordado de hacer un cobertizo y demás en la fuente a que se contribuyó que hubo allí en lo que hoy es el edificio de la Cofradía de Pescadores", Actas de Cabildo, AMT, tomo 50, fol. 171, sesión 9 de junio de 1825.

Pero volviendo a nuestra calle del Mar, a nuestra calle de los Mesones, de Valdés o de Guzmán el Bueno, en la cual se albergó, además del matadero o casa de matanza, el llamado Pósito Agrícola o Casa Panera.⁸ En el Libro de Cabildo de 1847/50, folio 166 sesión 17 de abril de 1850 se cita que por la autoridad Suprema se declaran nulas las diligencias instruidas con objeto de la venta de la planta alta

de una casa, calle Mesones o de Valdés, que sirvió en lo antiguo de panadería del pósito, y que se acordó convocarla en próxima sesión.

También albergó esta calle el cuartel de caballería, cuyo edificio en el año 1841 fue reparado por el propio Ayuntamiento, para cuyo coste se creó un arbitrio especial que consistía en dos cuartos en la libra de todas las carnes.

Este dicho edificio del cuartel de caballería pertenecía a la obra pía fundada por Juan Jiménez Serrano, la misma obra pía o patronato que fundó y sostenía el hospital de la Concepción, cuya casona vieja y destartada se le conocía por aquellas épocas como el Hospitalito. Precisamente que en 1845 se recogió en los libros de cabildos en la sesión 7 de mayo una información donde se consumaba por el comisionado de apremios al caudal de propios, del débito de 4.465 reales, importe del censo de varios años sobre el edificio en cuestión, a razón de 44 reales y medio.

El caso Valdés

El nombre de Valdés se le dio a esta calle en 1840. Este señor no es otro que el famoso coronel Francisco Valdés, el mismo que capitaneando a 65 ó 70 facciosos, se apoderó de Tarifa en la mañana de 3 de agosto de 1824,⁹ en cuyo vandálico suceso tanto sufrió el vecindario tarifeño. El mismo que al apoderarse de la isla de las Palomas, sorprendiendo a la escasa guarnición, dio libertad a los reclusos de aquel

Charles Alberty López



Imagen 4.- Plaza del Mesón con la Cofradía de Pescadores ya construida.

presidio que se le unieron como fuerzas revolucionarias y que dueños de la situación se dedicaron al pillaje y saqueo de la población. Un chispazo más de la revelación ante el aireado retorno de Fernando VII al absolutismo.

Valdés al frente de una partida refugiados en Gibraltar, se introdujo en la ciudad, al abrirse sus puertas, al grito de "Viva la Constitución de 1812".¹⁰

El coronel Francisco Valdés capitaneando a 65 ó 70 facciosos, se apoderó de Tarifa en la mañana de 3 de agosto de 1824

Era gobernador militar de la plaza el brigadier Domingo Dalmau que a la sazón se encontraba cuando el hecho tomando unos baños fuera de Tarifa. Los insurrectos que al mando del coronel Valdés, habían desembarcado aquella noche procedente de Gibraltar, sorprendían en la Isla a la pequeña compañía del regimiento de Inválidos mandada por el capitán José Ramón Agraz. Inmediatamente lograron reunir entre el grupo de comprometidos y presidiarios, a los que pusieron en libertad, una pequeña fuerza rebelde de trescientos hombres; al mismo tiempo un cirujano llamado Merino levantaba otra partida

⁸ "Este edificio servía para panería del pósito, cuartel de la Guardia civil y escuelas públicas.- En la plaza de Santa María", Actas de Cabildo, AMT, tomo 60, fol 36, sesión 6 de diciembre de 1851.

⁹ TERÁN FERNÁNDEZ, Francisco: "El suceso de Los Cigarreros", *Aljaranda*, 6 (1992) 16-18.

¹⁰ SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: "La medalla de Tarifa", *Aljaranda* 26 (1997) 7-11.

constitucionalista en Ronda y un tal Merconchini con 160 hombres desembarcaba en Marbella. Todo ello revela un plan preconcebido.

José O'Donnell, comandante general del Campo de Gibraltar fue quien mandó inmediatamente una columna al frente del coronel Barradas, a la que se unió en la tarde del día 6 una brigada francesa al mando del general D'Astorg, con lo cual el bloqueo quedó consumado tanto por tierra como por mar, dada la presencia de tres buques de guerra franceses, más una goleta española y cuatro barcos menores armados ante el temor de que Valdés huyera a Gibraltar o

cha en la muralla, por donde pudieron entrar las fuerzas sitiadoras. Esta brecha abierta en la Muralla, allí junto al almacén de la Cilla,¹¹ es lo que se conoce actualmente como el Boquete de la Cilla.

Ahuyentado el enemigo, se refugiaron en la Isla, parapetándose una partida de ellos en el fuerte de Santa Catalina, donde fueron al fin reducidos. Valdés con el resto embarcaron aquella noche desde la Isla logrando ganar la costa marroquí.

La prolongación del sitio de Tarifa

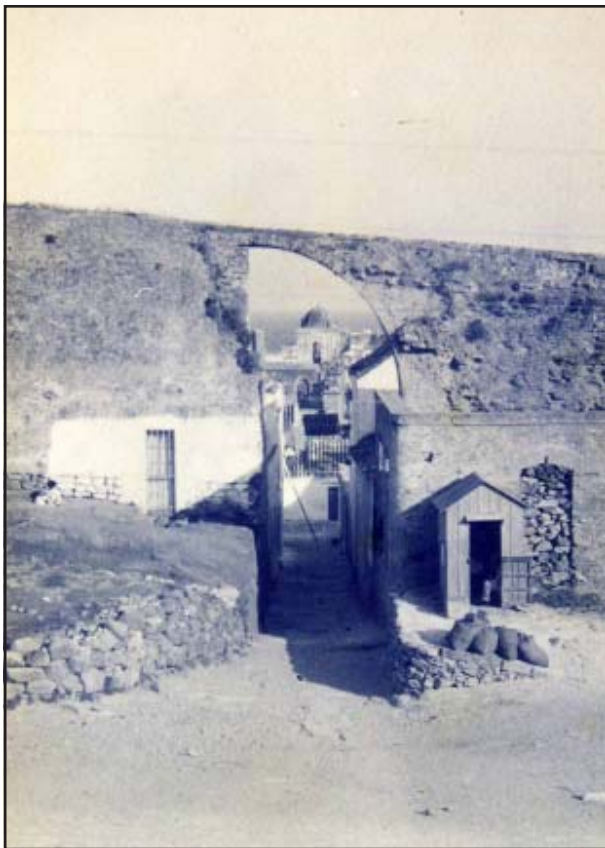
Este estado de prolongación hizo que el día 12 de agosto se trajeran 10 piezas de artillería de considerable calibre con la idea de una intimidación mayor. Como consecuencia de ello Valdés se retiró a la Isla de las Palomas, a la vez que el bloqueo ideado se estrechaba cada vez más, e incluso se interceptaba un barco cargado de víveres a los rebeldes.

Entrada en la plaza a gritos de revolución

Es importante detenernos en la guarnición que existía, al igual que en los gritos emitidos de entrada en la plaza, como al hecho de los detenidos. Así pues, la guarnición que existía en Tarifa se componía de una corta compañía del regimiento Leales de Córdoba, un piquete de caballería de Merino y la pequeña compañía de los Inválidos.¹²

Al introducirse en la plaza gritaban "Viva la libertad", a cuyos gritos acudió la compañía de Leales, y según se vio, si bien los jefes no estaba en relaciones con ellos como lo probaron, no sucedía así con las tropas; pues hallándose diseminados unos en una parte del arroyo que atraviesa la ciudad y los otros a la otra parte gritaban unos "Viva la libertad" y los otros "Viva el rey". En vista de esto el capitán y teniente de la compañía huyeron, logrando aquél burlar la persecución de los liberales con grave riesgo de su vida, mas el teniente Manuel Guerra fue hecho prisionero y fusilado en la Isla de esta ciudad por no haber querido gritar con ellos "Viva la libertad". La misma suerte sufrió Agustín Domenech teniente de la compañía de Inválidos, que estaba al servicio de esta Isla por haberse negado a dar el mismo grito.

Los religiosos franciscanos descalzos que había y eran unos viejos, fueron presos y encerrados en la torre de la Isla, como igualmente los dependientes del resguardo de Hacienda. El piquete de Caballería no quiso tomar parte con ellos, por lo que fueron desarmados. Sólo el clarín joven imberbe, un niño, se le adhirió no por voluntad, sino por que no le quitaran el uniforme y principalmente el pantalón que era de paño color grana con



Archivo Jesús Terán Gil

Imagen 5.- Boquete de la Cilla. Entrada de las fuerzas sitiadoras.

Tánger. (el caso es que huyó).

En Tarifa los rebeldes tapiaron con escombros todas las puertas de la ciudad, menos la puerta de la Mar, en un intento de hacerse fuertes dentro del recinto.

A los seis días acudieron en auxilio de la plaza fuerzas españolas y francesas que de momento no consiguieron tomarla a pesar de los duros ataques que le infringían, hasta que al fin, al cabo de días tras el intenso bombardeo con unos cañones puestos en el derruido convento de extramuros, lograron al final abrir una bre-

¹¹ Antiguamente existía el edificio de la cilla arzobispal, donde se encontraban los diezmos y primicias, así como las paneras, pertenecientes al cabildo de la Catedral de Cádiz, donde se hacía pan para los pobres de solemnidad de la población.

¹² Archivo particular del cronista oficial de Tarifa Jesús Terán Gil.

galón de plata, lo que prueba su inocencia.

Del presidio

Entre los apresados la cabeza visible de más alto rango fue la de Domingo González. Los prisioneros fueron entregados para su posterior proceso y ejecución, sufriendo las tropas gubernamentales la muerte de un oficial y ocho heridos franceses.

Tomada posesión de la plaza e Isla, se informaron los jefes de las personas de mejor rango y posición, a los cuales las llevaban a la Isla. Allí les exigían las cantidades que les parecía según su poder adquisitivo, y les amenazaban con quitarles la vida si no la entregaban, de modo que no tenían otro remedio que entregarles el dinero, e incluso buscarlo entre sus amigos.

Puede figurarse cualquiera, el miedo y desconsuelo que habría al verse tratada de este modo a

El día 18 de agosto de 1824 se produjo en Tarifa un fuego de granadas tan continuo que espantó a toda la población

la población tranquila y pacífica de por sí, sin tener recursos interiores más que por el tiempo en que sucedió, algún trigo en grano sin poderlo mandar a molinos porque no permitían salir a nadie, ni los que estaban fuera se atrevían a entrar, y mucho menos, aquellos que encima tenían bestias porque de seguro que se quedaban sin ellas. Es por ello que en aquel entonces existía casas que majaban el trigo en el almirez y otras en molezuelas para poder hacer si quiera un mal pan.

Situación de la población

Cada vez iban siendo mayores la escasez, los apuros y los peligros. Los sitiados oprimían de una manera y los sitiadores de otra, por lo que era una continua agonía.

Los queches (guardacostas de Algeciras al mando de un tal Serafín) no dejaban de tirar balas a la población que hacían bastante daño tanto en los edificios como en los ánimos.

Los franceses por otro lado, hicieron un camino cubierto en el Barrio de Extramuros, que comunicaba con el convento caído por los Franciscanos, donde colocaron artillería para cubrir la brecha, la

cual no se veía tanto por los muros del convento cuanto por haberla puesto en unas ventanas tapiadas del mismo, para cuando recibieran la orden de romper fuego echarlas abajo. Colocaron otra batería de obuses por encima del Olivar que dominaba completamente al pueblo, y no dejaban de tirar granadas.

Un fuego de granadas continuo

El día 18 de agosto de 1824 se produjo en Tarifa un fuego de granadas tan continuo que espantaba y sobresaltaba a toda la población. Aquella noche, se creía que no amanecería una casa en pie.

La mayor parte de la gente o casi toda estaba refugiada en las dos Parroquias, principalmente las mujeres, pues algunos hombres dormían en sus casas por no dejarlas abandonadas. Los que estaban refugiados en San Mateo se encontraban menos mal, en razón a que el techo es de sillería y podía resistir las granadas, más los que se hallaban en San Francisco estaban peor por ser un techo de teja. Este mismo día por la noche entró una granada por la ventana de la iglesia de San Francisco, y le cayó en la falda a una joven llamada Salvadora Caballero Ortega, la cual reventó al instante haciéndola mil pedazos y muriendo además otras seis personas, unas en el acto y otras después.

Calcule cualquiera lo que sucedía en estos momentos: Las lámparas se apagaron; las mujeres gritando; los niños llorando; en fin, una confusión y desconcierto difícil de explicar. En aquella hora, ya bien avanzada la noche, sin mirar el riesgo que corrían saliendo a la calle por la lluvia de

La mayor parte de la población tarifeña se refugió en las dos parroquias. Este mismo día 18 de agosto por la noche entró una granada por la ventana de la iglesia de San Francisco

granadas, llorando y gritando se trasladó la mayor parte de la gente a la iglesia de San Mateo, donde llevaron los heridos de las granadas que no perecieron en el acto. Fue una noche de angustia y desolación.¹³

Lo cierto es que esa noche entraron las fuerzas sitiadoras y hallaron unos 20 hombres de los desembarcados y 160 comprometidos entre paisanos y prisioneros. Los restantes rebeldes lograron esca-

¹³ Archivo particular del cronista oficial Jesús Terán Gil.

Archivo Jesús Terán Gil

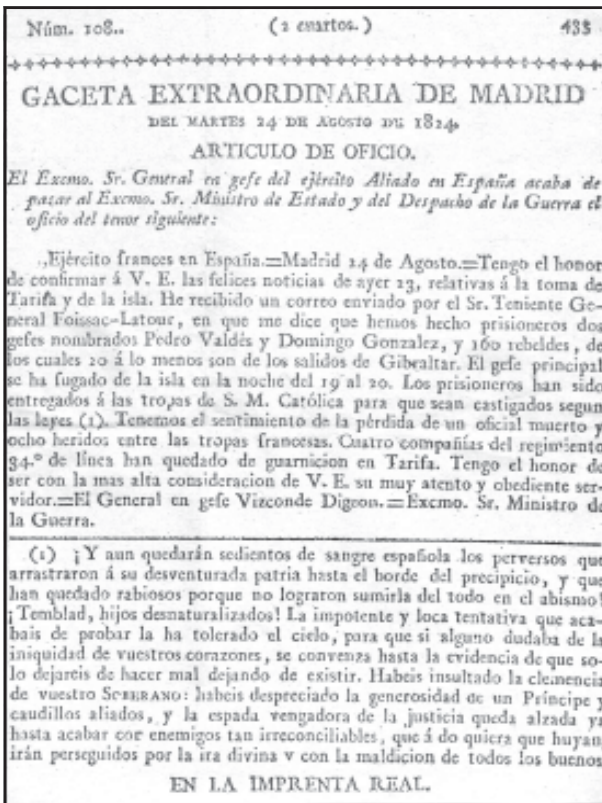


Imagen 6.- Parte oficial del general Digeón, recogido en la Gaceta extraordinaria de Madrid.

parse con su jefe Valdés en esa misma noche.

Como prevención de nuevas tentativas rebeldes

La liberación de Tarifa se obtuvo el día 19 de dicho mes de agosto, cuando al fin pudieron penetrar los sitiadores en la población.

En Tarifa se quedaron tropas liberadoras, en concreto cuatro compañías del regimiento de 34º de línea bajo la supervisión del general en jefe vizconde de Digeon. El parte oficial¹⁴ hablaba además de la absoluta tranquilidad de la población tarifeña "que no ha sufrido la menor alteración" y que "entera está deseosa de vengar el agravio que le hacen los traidores suponiendo que en ella pudiesen encontrar un criminal de apoyo".

Mucha calamidad y muerte en Tarifa

Se dice que jamás había sufrido los tarifeños más calamidades, muertes, hambre y saqueo y toda clase de tragedia tanto por una parte como por otra.

Es momento de destacar el heroico comportamiento del vicario don José Gutiérrez de Noriega que en medio del mayor peligro, en ocasión de estar abriendo la brecha cuando los sitiadores y sitiados se correspondían con el fuego más intenso, pudo lograr salir de la plaza para implorar la denuncia del general francés a favor de su pueblo. Tan brillante acción fue aceptada por todos.

Las fallidas tentativas de motín, que no le costó la vida a Valdés, trajo consigo una fuerte represión en todo el país contra los liberales, y las medidas en este sentido no se hicieron esperar. El gobierno, publicó una real orden el 19 de agosto del Ministerio de Gracia y Justicia, por la que cualquier revolucionario que fuese capturado con las armas en la mano sería inmediatamente entregado a una comisión militar que en breve lo juzgaría. Así el mismo O'Donnell se jactaba de haber fusilado ya a 36 de los rebeldes tarifeños y continuaba con urgencia las diligencias para juzgar a los restantes.

Como ocurre en el mayor de los casos el coronel Valdés es declarado faccioso, (rebelde, sublevado) haciéndose destacar en los acuerdos de Cabildos, que se había llevado todos los fondos públicos¹⁵ y cuanto pudo obtener del saqueo al vecindario, amen de la correspondencia¹⁶ y documentos del gobernador brigadier Domingo Dalmau.

También se destaca el valiente y leal comportamiento del cabo Huertas¹⁷. Hubo hasta quien como

La liberación de Tarifa se produjo el día 19 del mes de agosto, cuando al fin pudieron penetrar los sitiadores

compensación a las persecuciones sufridas en aquellos días y por sus valiosos servicios prestados, solicitó del Ayuntamiento le regalara la dehesa de la Canchorrera,¹⁸ claro que naturalmente el Ayuntamiento negó tal prebenda. Y este pedigüeño señor era coronel de las milicias urbanas, regidor perpetuo de la ciudad y decano del ayuntamiento de la ciu-

¹⁴ Documento del parte oficial del general en jefe vizconde de Digeon en la Gaceta extraordinaria de Madrid, del martes 24 de agosto de 1824.

¹⁵ "El ayuntamiento expide certificado acreditando que Valdés se había llevado todos los fondos públicos y particulares", Actas de Cabildo, AMT, tomo 50, fol. 25 vto, sesión del 17 de septiembre de 1824.

¹⁶ *Ibidem*, fol. 23 vto., sesión del 17 de septiembre 1824: "Los facciosos recogieron toda correspondencia del despacho del Gobernador Domingo Dalmau".

¹⁷ Cabo Pantaleón Huertas, del regimiento de esta plaza.

¹⁸ Actas de Cabildo, AMT, tomo 50, folio 129, sesión del 5 de mayo de 1825.

dad.¹⁹ Todo eso y mucho más que sería prolijo enumerar, se dijo entonces del caso Valdés.

Y se refiere de este memorable suceso que algunos se pronunciaron a favor de González Valdés y lo destacan como un patriota alzado con un grupo de constitucionalistas contra el absolutismo de Fernando VII, como hecho análogo había ocurrido en Jimena, levantándose asimismo Cristóbal López Herrera. Más como ocurre, el coronel Valdés, considerado como faccioso, al llegar aires más liberales, sacudidos los tiempos de la opresión, el ayuntamiento en 1841, en sesión solemne de

22 de julio, lo proclama héroe y patriota insigne, defensor de la libertad y cuánto se dice en estos casos²⁰ y le da su nombre a la calle de los Mesones, así como acuerda levantar, en la Puerta de Jerez, a su derecha, un monumento con una lápida perpetuando la acción y recordando a los que allí perecieron. Allá por el año 1791 sabíamos que existió una cruz en la Puerta de Jerez, ya que se cita en cabildos por ser precisada de reparación.

Reliquia de este hecho del general²¹ Valdés, fue que cuantos pudieron escapar del castigo de las tropas españolas y francesas, la mayoría de ellos expresidarios de los que en la isla habían liberados, dispersándose por la campiña, constituyendo durante mucho tiempo un absoluto pillaje. Fue este el motivo por el cual el comandante general del Campo de Gibraltar, enviase fuerzas de caballería para la debida protección de los vecinos, comprometiéndose el Ayuntamiento de además de facilitarles el pan y los comestibles necesarios, gratificarlos con 1.000 reales por cada ladrón que cogieran.

Así es como nuestra calle del Mesón nos cuenta una larga historia local. Es esta una de las calles que guarda el secreto de infinidad de biografías anónimas, de recuerdos compartidos que no esperan ser descubiertos más que por sus propios portadores, transformando a éstas en algo más que el camino de vuelta. Es esta calle del Mar la que se entiende como si fuera gente y última cuartada del recuerdo; es esta calle de Valdés

Archivo Jesús Terán Gil



Imagen 7.- Isla de las Palomas y laúd disponiéndose a pescar

La tradición oral narra a menudo la cara oculta de los acontecimientos históricos, conservada gracias a la conciencia popular

la que nos cuenta su historia de batallas y generales a modo de un pasado selectivo y es esta calle de Guzmán el Bueno, la que nos habla de las "cotidianidades", la que se nos queda impregnada en la memoria.

Y es que la tradición oral, la historia local, narra a menudo la cara oculta de los acontecimientos históricos, conservada gracias a la conciencia popular, capaz de mantener viva la memoria histórica de un pueblo y capaz de servirnos de canal para la perpetuación de saberes. De esta forma la tradición oral transmite un enorme caudal de conocimientos, muchos de ellos fruto de experiencias acumulada por individuos. Por ello nuestra calle del Mesón, es la que da sitio, sitúa a sus personas y habitantes con sus manifestaciones de construcciones económicas, políticas y culturales dándole su verdadera identidad a esta calle tan castiza.

"Una fuente potencial es cualquier cosa de la que un historiador pueda extraer información sobre su pasado", Jerzy Topolsky ■

¹⁹ "Sobre el Hecho del Coronel Valdés", Actas de Cabildo, AMT, tomo de 1840/42, fol. 229 vto.

²⁰ Apreciamos que los héroes al igual que los villanos dependen de su tiempo, la moda y con el prisma que se decida ver, como para poder emitir un juicio moral sobre sus valores.

²¹ Cargo de general ostentado tras la muerte de Fernando VII.